

Laura Lozano Marín, *“Era mucha indiferencia, y eso dolía”*. *Las poetas del insilio desde la Transición*, Granada, Editorial Comares, 2021, 136 páginas.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/sxxi.21.2023.581-584>

Este volumen estudia la recepción durante la Transición de la obra lírica de un grupo de mujeres poetas que fueron testigos de la Guerra Civil siendo jóvenes o adolescentes y vivieron en España durante la dictadura franquista. Lozano Marín configura la selección de poetas que se considerará como objeto de estudio atendiendo a tres cuestiones. Son poetas que 1) experimentaron la contienda desde la conciencia adulta; 2) sufrieron represalias a causa de la derrota del bando republicano; y, 3) sostuvieron una posición crítica frente al franquismo a través de su obra. La proximidad de estas pautas con los rasgos definidores que Manuel Aznar Soler propone para el término insilio explica que la investigadora englobe a estas poetas bajo este concepto, que funciona desde en el título. Ángela Figuera (1902-1984), Carmen Conde (1907-1996), María Beneyto (1925-2011) y Angelina Gatell (1926-2017) aparecen como las poetas del insilio seleccionadas para este trabajo.

El estudio se divide en cuatro capítulos: “Mujer, insilio y exilio interior español”, “Los poetas del insilio durante la posguerra”, “Las poetas del insilio en la Transición” (33-117) y “Conclusiones” (135-136). En el primero de ellos, la investigadora explicita las bases teóricas sobre las que se edifica su investigación entre las que destacan los postulados de Pierre Bourdieu y Gisèle Sapiro acerca del campo literario y la tensión jerárquica entre centro y periferia.

En el siguiente capítulo, Lozano Marín realiza un resumido y certero panorama sobre la participación de las autoras seleccionadas en el circuito poético del franquismo. En este recorrido, Lozano aborda cuestiones como: 1) las dificultades a las que las poetas se enfrentan por el hecho de ser mujeres para desarrollar y promocionar su escritura; 2) los motivos temáticos más

frecuentes en sus obras –maternidad, miseria y pobreza, y construcción de una identidad como mujer alternativa a la propuesta desde el nacionalcatolicismo–; 3) las redes, los intercambios y las alianzas mantenidos entre las poetas; 4) los embates de la censura y las concesiones a la autocensura; 5) el silenciamiento hacia sus obras y la consecuente deslegitimación como figuras literarias de primera línea que sufren durante este período. Este segundo capítulo se presenta, a mi juicio, como imprescindible para calibrar el efecto que tuvo la llegada de la Democracia en las trayectorias de estas poetas. Este será el objetivo del siguiente bloque, que es concebido como el eje central de esta investigación.

En primer lugar, este capítulo explica el debilitamiento de la influencia de la poesía social durante la década de los sesenta a favor de la nueva lírica esteticista de los novísimos. Lozano señala que este cambio de ciclo lírico se acompaña a otras transformaciones de carácter histórico que engloban desde la desmovilización de la lucha antifranquista a finales de los sesenta, la muerte del dictador, la celebración de las primeras elecciones o la vuelta de los exiliados. La investigadora, en su repaso por la progresiva despenalización de la cultura republicana durante la Transición, hace mención a una entrevista que Mónica Jato realizó a María Beneyto. En ella, la poeta declaraba: “Me decepcionó un poco que mi pasado de poeta social no despertase [...] un poco de respeto [...] en los cambios políticos que tanto había deseado. Era mucha indiferencia, y eso dolía”. Esta cita avanza las consecuencias de la reconfiguración del campo lírico durante la Transición que, como detalladamente explica este volumen a través de las trayectorias de las poetas seleccionadas, coloca de nuevo en una posición marginal a estas autoras.

Lozano analiza, en primer lugar, el caso de Carmen Conde a la que define, haciendo uso de la terminología de Pierre Bourdieu, como una “miraculé” (40), una excepción milagrosa. La investigadora examina la consagración de esta autora a través del Premio Nacional y el ingreso en la Real Academia Española. Pero, Lozano confronta estos reconocimientos con otros textos de Carmen Conde como sus memorias *Por la el camino, viendo sus orillas* y su poesía última para así desvelar las dudas de la escritora acerca del alcance de su obra, las quejas hacia la apropiación que emprendieron ciertos sectores conservadores de su lírica y los poemas altamente críticos de sus últimos libros.

Las trayectorias de Ángela Figuera Aymerich y María Beneyto se analizan de forma paralela en este libro. En el caso de Figuera Aymerich, Lozano explica el progresivo retiro que realiza la poeta después de publicar *Toco la tierra*, un libro que fue acogido con frialdad por parte del público y la

crítica. Una vez que publica esta obra, Figuera Aymerich decide aminorar su producción literaria hasta sumirse en el silencio, al estar convencida de la falta de adecuación entre los valores sociales de su poesía y el ideario cultural que la Transición ensalzaba. Con respecto a María Beneyto, la investigadora señala el silencio editorial que recae sobre su figura desde el año 1977 hasta la década de los noventa. A partir de entonces y tras la obtención del Premio de Honor de las Letras Valencianas en 1992, la obra Beneyto experimenta una revitalización. Ven la luz nuevos libros de poesía y se preparan antologías sobre su obra pero, al igual que Figuera Aymerich, aprecia que la fase estética que se inicia en la democracia se distancia de los postulados sociales que caracterizaban su obra. Cobra especial interés el poema “Pareja de viejos” que Lozano define como una poética de esta etapa de la autora.

Un caso diferente es el de Angelina Gatell. En el análisis de las causas que intervienen en la interrupción de sus publicaciones –no de su escritura poética– desde *Las claudicaciones* de 1968, se esgrime el rechazo de la autora hacia la dictadura franquista: “Cuando me preguntan por qué no escribía: yo no quería colaborar con el régimen de Franco bajo ningún concepto”. Lozano, a través de un diestro análisis poético, demuestra que esta decisión ya se aprecia en algunas composiciones de *Las claudicaciones*. Este silencio voluntario no se rompe hasta el año 2001, fecha en la que publica *Los espacios vacíos* y *Desde el olvido*.

Tras recorrer las trayectorias poéticas y vitales de estas cuatro autoras, la investigadora concluye que estas figuras, a excepción de Carmen Conde, sufren cierta marginalización a partir de los años setenta a pesar de su actividad dentro del sistema literario del franquismo. Junto a ello, Lozano también señala la revitalización del interés crítico que la poesía de estas autoras despierta a partir los años noventa.

En definitiva, “Era mucha indiferencia, y eso dolía”. *Las poetas del insilio en la Transición* de Laura Lozano se distingue entre los estudios de la poesía contemporánea escrita por mujeres como una de las investigaciones más originales y necesarias dentro de este campo. Con frecuencia, la producción lírica de las poetas del franquismo es examinada únicamente dentro de los límites de este período histórico, olvidando así otras etapas de las trayectorias de estas poetas. El análisis que Lozano elabora de la última fase de los itinerarios y de la lírica de estas autoras consigue reparar esta carencia y además nos adentra en propuestas literarias poco conocidas de escritoras imprescindibles para las letras españolas como Carmen Conde, Ángela Figuera, María Beneyto y Angelina Gatell.

MARÍA TERESA NAVARRETE NAVARRETE
Uppsala Universitet
mariateresa.navarretenavarrete@moderna.uu.se